

FRANCISCO CASES ANDREU
Obispo de la Diócesis de Canarias

El obispo de Canarias, Francisco Cases, cumplió ayer su primer año al frente de la diócesis. La efeméride le coloca en la oportunidad de analizar su experiencia en este aniversario, haciendo hincapié en la inmigración, la corrupción y la crisis de creyentes en la Iglesia.

“En África se puede repetir el colonialismo con la inversión de las Cámaras”

Amado Moreno

— **¿La realidad que ha constatado en este primer año suyo al frente de la Diócesis de Canarias responde a la visión que tenía a priori?**

— Todo cambio supone siempre una sorpresa. La vida es constante cambio y vitalidad. Yo no conocía para nada las Islas Canarias, aunque había estado sólo una vez hace treinta y tantos años. Desde la Península, realmente las Islas Canarias se viven lejos.

— **Quiere decir que con desconocimiento**

— Sí, con un gran desconocimiento. Hay un conocimiento meramente turístico. Las problemáticas son muy similares. Hoy día no hay ninguna zona en el mundo que llamamos occidental en la que se registren grandes sorpresas. Pero una de las peculiaridades que a mí me ha alegrado encontrar en Canarias es la acogida tan viva. El canario es tremendamente acogedor.

— **Cómo describe el panorama que descubre aquí.**

— Es muy asimilable a las zonas que tienen un desarrollo económico muy fuerte, que generan también un margen de deterioro social. Estadísticamente es un fenómeno muy normal, no lo es en el plano humano. Aquí hay un problema ético muy importante de todas las sociedades con un desarrollo fuerte porque provoca una zona marginal. Yo encuentro aspectos muy parecidos entre la ciudad y la provincia de Alicante —donde he nacido y vivido 49 años—, y Las Palmas de Gran Canaria, después de haber sido obispo de Albacete con 51 años.

— **¿La escasez de vocaciones sacerdotales sigue siendo uno de los principales déficits de la diócesis que dirige?**

— Es evidente. Pero tiene su origen en el descenso de la religiosidad de la gente, sobre todo cuando disminuye en la franja de edad de la que normalmente surgen las vocaciones. Hablamos de la crisis de una Iglesia con un des-

censo de creyentes importante y unas franjas de edad —años jóvenes y jóvenes adultos— en las que esta caída de creyentes es un hecho más destacado. El gran problema de la Iglesia es la fe de los creyentes, la fe de sus miembros.

— **O sea, que a diferencia de San Pablo, cada vez son menos los que se caen del caballo —y no precisamente por falta de equinos— para abrazar la fe de Jesús, quizás porque la Iglesia católica se ha quedado anclada en ciertos fundamentalismos, algunos de ellos comunes con el Islam, en la medida que no se adapta a la evolución del mundo.**

— La manera de plantear su pregunta supone que la sociedad tiene razón. Todo progreso es progreso, lo cual es bastante discutible. Hay progresos que lo son en una dimensión, pero son regresos en otra. El gran progreso de la sociedad hoy es que ha avanzado muchísimo en los niveles técnico y científico, pero en los niveles de la densidad ética, por ejemplo, no tanto. En el campo ético hay regresos. Ocurre entonces que cuando esto lo llevamos al terreno de las relaciones entre la sociedad y la Iglesia nos encontramos con los desajustes. La Iglesia no cambia en su mensaje. El mensaje de la Iglesia en el siglo XXI es el mismo que tenía la Iglesia en el siglo IV. En el fondo, el mensaje de la Iglesia es exactamente el que ha recibido de Jesús, que nos manifiesta a Dios. La Iglesia no tiene una adaptación de su mensaje a las corrientes del pensamiento actual.

— **¿No es discriminatorio la exclusión de la mujer en el acceso al sacerdocio?**

— La mujer sólo es excluida del sacerdocio. Pero cualquiera que se dé una vuelta por la Iglesia en todos sus campos encontrará mujeres con responsabilidad.

— **¿No hay que prever cambio de postura en este apartado?**

— Yo no lo veo. La Iglesia no dice que la mujer no es apta para el sacerdocio, ni jamás lo ha dicho. La mujer es igualmente ap-



El obispo Francisco Cases camina esta semana por la plaza de Santa Ana, minutos antes de la entrevista. | JOSÉ C. GUERRA

ta que el hombre para el sacerdocio. Pero la Iglesia tiene que hacer lo que hace el Señor Jesús. Y éste escogió para Apóstoles a 12 hombres. En el círculo en el que se movía el Señor Jesús había mujeres, pero no escogió a ninguna de ellas para el círculo de los Apóstoles. Lo que hace la Iglesia es repetir ese esquema.

— **¿Qué respondería a personajes como el Premio Nobel de Literatura Darío Fo, que acaba de expresar su desconfianza con la Iglesia al cuestionar la autenticidad de los Evangelios, señalando que se trata de una ver-**

sión griega de otra versión?

— Respondo lo que venimos repitiendo durante veinte siglos. Lo que dice ahora Darío Fo ya lo dijo Celso en el siglo IV, lo dijo Fulano de Tal en el siglo V y lo han dicho otros después. Lo curioso es que lo han venido diciendo copiándose unos de otros. Darío Fo no ha encontrado una veta especial... En España ya tuvimos un ejemplo con las novelas de Benítez, hinchándonos con lo que ya se había combatido contra Celso en el siglo catapún, y con lo que San Agustín había rebatido también a los herejes en el siglo

catapún. La Iglesia no se alarma nunca con esto.

— **La falta de comprensión con el aborto ante embarazos no deseados es una cuestión en la que la Iglesia demuestra inflexibilidad, sea cual sea la circunstancia, incluso en casos de violación. ¿No tendrá que rectificarse o arrepentirse en el futuro de esta intransigencia?**

— Yo creo que tendrá que arrepentirse la sociedad. El gran problema no es el aborto. Éste ha existido en todos los momentos de la historia. El gran problema es el reconocimiento so-



El derecho a emigrar es un derecho fundamental, y en Canarias una necesidad para el desarrollo

Me duele que África se esté quedando sin sus mejores jóvenes y las mejores cabezas

La corrupción es una constante perversa que forma parte de la condición humana

la vida, por la calidad del bien.

— **El debate de la eutanasia permanece abierto. Algunos medios de comunicación destacaban esta semana la última aportación del cardenal emérito de Milán, Carlos María Martini, propugnando una normativa que reconozca la posibilidad del rechazo de las terapias por un enfermo terminal.**

— Eso es lo que me enseñaron a mí en Moral y estudié hace 40 años. Una persona tiene derecho a no ser martirizada terapéuticamente.

— **Luego no considera novedoso el punto de vista del cardenal milanés**

— No. Es más novedosa la forma en que se quiere presentar como una adversativa, como una contradicción con el mensaje

recogida y después son repatriados o enviados a la Península. Tenemos la otra inmigración, que supone un porcentaje importante del incremento poblacional en las Islas, y que supone una riqueza, porque contribuye al desarrollo de Canarias. A veces caemos en una contradicción. Mandamos el mensaje de que ya está bien con lo que ha llegado de fuera, cuando verdaderamente lo necesitamos. No debemos negar a nadie el derecho a estar. El derecho a emigrar es un derecho humano fundamental, y en el caso de Canarias coincide con una necesidad para el desarrollo. Lo que hay aquí de engañoso y me duele en el tema de la inmigración es que la recibida de África —más de 30.000 personas vía cayuco en 2006— deteriora el con-

eran de un año. Y no se renovó a esos profesores porque no reunían las condiciones que la ley exigía. En unos años de tránsito se permitieron unas excepciones hasta una situación nueva. Esos profesores no cumplieron el compromiso que habían adquirido de completar sus estudios para obtener la titulación necesaria y, en consecuencia, la Iglesia no los presentó simple y llanamente porque no reunían los requisitos legales.

— **¿Las perspectivas de la LOE le parecen decepcionantes en materia de Religión?**

— Sí, pero a mí me preocupa más el descenso por la voluntariedad de los niños y de las familias, que por lo que diga la Ley. Yo he de luchar para que a la Religión se le deje en el espacio pú-

“Donde todo es matrimonio, nada es matrimonio”

— **Desde su pertenencia a la Conferencia Episcopal, ¿cómo juzga el grado de interlocución del ministro de Justicia López Aguilar con la Iglesia?**

— Nunca me definiré sobre personas concretas, menos aún en campaña electoral.

— **Precisamente fue el ministro de López Aguilar quien impulsó en esta legislatura la Ley de Matrimonios Homosexuales, tan repudiada por la Iglesia...**

— Si me separa el tema del ministro de Justicia, le respondo.

— **Queda separado si así lo desea.**

— La queja, la crítica o mensaje de la Iglesia es muy sencillo en este tema de la Ley de Matrimonios Homosexuales, mejor dicho, de matrimonio de personas del mismo sexo. Donde todo es matrimonio, nada es matrimonio. Es elemental. Si cualquier forma de unión en la que medie un entendido afecto merece el calificativo de matrimonio y los derechos de matrimonio, nada es matrimonio. Si pueden ser matrimonio un hombre y un hombre, y una mujer y una mujer, ¿por qué no un hombre y tres mujeres? ¿La poligamia o la poliandria no está en la misma lógica de esta ley de matrimonios de personas del mismo sexo? Podríamos seguir multiplicando. Uno puede tener mucho cariño a su mascota. ¿Podríamos llamarle matrimonio? La lógica de decir que dos personas se quieren como elemento identificador del matrimonio, excluyendo la condición sexual y los propósitos o las intenciones que la sociedad entiende por matrimonio hasta ahora, me parece que es anular el matrimonio como tal. Donde toda forma de convivencia puede ser calificado de matrimonio y puede tener los mismos derechos del matrimonio, nada es matrimonio.

— **Una última cuestión. ¿Cuál será el sentido del Canal de TV Digital Terrestre en cuyo proyecto trabajan las dos diócesis canarias?**

— La Iglesia necesita siempre anunciar su mensaje. En vez de recluírse en su sacristía, busca hacerse presente en todos los medios. Es lo que estamos intentando hacer.

Veo en Canarias un nacionalismo entrañable que es más afianzamiento de lo local que distanciamiento de lo común. El nacionalismo de las Islas subraya la canariedad, lo cual me parece precioso. Es lógico que surja este movimiento, teniendo en cuenta el gran desconocimiento de Canarias en la Península. No es una fuerza política con deseos de distanciamiento o separatismo, sino de aproximación.

permanente de la Iglesia. Y no es una contradicción. Mi profesor de Moral, siendo muy mayor, iba a ser operado y le dijo a su hermana religiosa: No quiero que me hagan nada para mantenerme en vida; cuando me toque morir, déjenme morir. Éste es el mensaje permanente de la Iglesia. Hay que respetar también ese derecho a morir, lo cual es distinto de provocar la muerte.

— **¿Entiende que algunas personas nieguen su condición de anticlericales aduciendo su profundo respeto, sin embargo, por la Iglesia de los pobres, al tiempo que siembran la sospecha de que existe una Iglesia aliada con el poder o con los ricos?**

— Hoy día eso está a la vista de todos: quién está con los pobres y quién no. Creo que no tiene nada que ver con lo de clerical o anticlerical. En la Iglesia hay pecadores como en todas partes. Pero hablando de la Iglesia en general tengo que decir que no sé si hay otro colectivo social que sirva a los pobres como ella.

— **¿Cómo asiste al fenómeno migratorio que se da en Canarias y cómo se prepara la Iglesia para los previsibles cambios sociales que este hecho determinará en el futuro?**

— Todos sabemos que los inmigrantes que llegan en cayucos son internados en los centros de

tinente vecino. África se está quedando sin sus jóvenes, sin las mejores cabezas, sin los más audaces. África necesita que le echemos más de una mano, no con la actitud colonialista con la que hemos estado presentes los europeos durante siglos, sino con la actitud fraternal. Ahora se puede repetir el colonialismo económico, con todo el movimiento de inversiones que se anuncia a cargo de las Cámaras de Comercio americanas, europeas y chinas en África; se empieza a producir un segundo colonialismo. África es la gran olvidada por aquellos que estuvieron dominándola por la vía del colonialismo. Y Asia tiene otras pujanzas económicas.

— **Pasemos esa página y vayamos a los conflictos de profesores de Religión. ¿Han encontrado por fin la diócesis y la Consejería de Educación del Gobierno canario una fórmula que evite la reproducción de problemas en el futuro?**

— Esos conflictos en Canarias parten de un punto concreto: son repetidos, son siempre los mismos. Lo que pasa es que cada año se renuevan. La fórmula de contratación hasta ahora era por un año, y digo esto porque las perspectivas de la LOE abren otros planteamientos. El obispado no echaba a los profesores de Religión. El obispado no es el contratante y, además, los contratos

blico el lugar al que los padres tienen derecho. La cuestión se plantea a veces como asunto entre Estado y Gobierno con los obispos. Y no es así. Es un asunto entre Estado-Gobierno y padres de los escolares. Los obispos están defendiendo los derechos de los padres.

— **Su primer año de gobierno en la diócesis ha coincidido con el destape de tramas de corrupción en la vida pública canaria. ¿no la ha tentado a elaborar una pastoral?**

— Esto no es una novedad, aunque han sido muy llamativos algunos casos concretos. En el campo de la política, como en otros muchos de la vida social, hay quien sirve a la sociedad, hay quien sustituye a la sociedad y hay quien se sirve de la sociedad. Esto se da en todos los campos. Entonces, cuando se sirve de la sociedad, tenemos un caso de corrupción. Esto lo ha habido, lo hay y lo habrá, forma parte de la condición humana. No lo estoy dando por bueno, sino todo lo contrario: estoy señalando que es una constante perversa de la condición humana. Siempre que uno se mete en lugares de servicio público, no faltan quienes en vez de servir al público, se sirven de éste. Y hay otros que en vez de servir al público sustituyen al público, imponiendo a la sociedad sus criterios.

cial del aborto. Se interpreta el mensaje de la Iglesia como un “no” a esto o aquello. No se quiere ver que el mensaje de la Iglesia es un sí a la vida. Se presenta a la Iglesia como la que niega los derechos, cuando es la institución eclesial la que está afirmando el derecho a la vida y valorando lo que ésta significa. Normalmente se presenta a la Iglesia como la enemiga del progreso. En este caso habría que preguntarse si estamos hablando de progreso o de regreso. No sé si hoy está trabajando alguien tanto como la Iglesia por la calidad de